

# La Voz de Menorca

Número suelto. . . . . 15 céntimos  
Número atrasado. . . . . 20 »

Organo del Sindicato Unico de Trabajadores de Mahón y portavoz de las organizaciones de Menorca afectas a la C. N. T.

Año XXXII — Número 9623

SUSCRIPCIÓN  
En la Isla, al mes. . . . . Ptas. 2'50  
Resto de España . . . . . » 3'00  
Estranjero, al año . . . . . » 50'00

MAHON, MARTES 16 DE FEBRERO DE 1937

REDACCION Y ADMINISTRACION  
CALLE FERMIN GALAN, 21

## Si cumplimos nuestra misión.....

Y trabajamos por la Revolución y para la guerra, desde el lugar que nos han asignado.  
Si tenemos fé en el triunfo y no nos dejamos llevar de estúpidos e injustificados pesimismo LA VICTORIA SERA NUESTRA.  
A trabajar, pues, en el taller y en el campo, o a combatir en los frentes de guerra.  
Fuera parásitos y logrerros, la Revolución y la guerra necesitan hombres activos.

Hoy cúmplase un año desde que los partidos de izquierda, que formaban el Frente Popular que contendió en las urnas frente a las derechas reaccionarias, consiguieron su resonante triunfo electoral. El 16 de febrero de 1936, el pueblo patentizó, no su confianza a la política aunque se dijera izquierdista ni a sus procedimientos, sino su aversión a la reacción vaticanista y de tipo feudal que venia oprimiéndole entre sus tentáculos. Aquella fecha, a no ser por causas que analizaremos después, hubiérase convertido en el albor de la era de redención que ahora, con mucho más sacrificio y derramamiento de sangre, vamos forjando. Por intuición, el pueblo estaba plenamente convencido de que un triunfo en las urnas era de una solidez rayana en la de una burbuja, por lo que en muchas partes lanzábase a la calle dispuesto a convertir aquel día en el comienzo de la Revolución que inevitablemente debíamos afrontar si no queríamos ser aplastados por la amenaza fascista. Pero las conveniencias, los intereses mezquinos de una clase no quisieron, y lograron no permitir, que aquel 16 de febrero pasara de registrar un triunfo en las urnas.

Nuestra posición ante aquella contienda electoral fué la observada siempre frente a las luchas políticas, la que dimanaba de nuestras íntimas convicciones de la impotencia del parlamentarismo para abordar la solución de los problemas sociales, agravados por la crisis insoluble del régimen capitalista. Decíamos que el triunfo de las izquierdas sin la consiguiente obra demoledora del pueblo en masa, no significaba en modo alguno el aplastamiento de la reacción fascista; que una victoria en las urnas era una victoria ficticia, pues no eran aquéllas las que nos conducirían a la emancipación obrera.

Por medio de los laureles electorales no se podía atentar en lo más mínimo contra los intereses de la clase burguesa; su explotación de nuestro sudor seguía en pie, las tierras, las máquinas, etc., continuaban en sus manos, como antes. Sólo

Una fecha y una nueva experiencia

## 16 DE FEBRERO

había la perspectiva de una legislación más liberal que derribara la que levantó el bienio negro, y ya sabíamos prácticamente cual era el alcance de todas las legislaciones, se a el que fuese su marchamo político, pues, continuando el poder económico en manos de la reacción, forzosamente había de encontrarse con obstáculos cualquier político que su buena fe le empujara a hollar los privilegios del capitalismo. Además; por muy avanzadas que se creyeran las reformas que perseguía introducir en el terreno social aquella legislación, ha de tenerse en cuenta que ésta no se recataba de decir que iba en defensa del estado de cosas burgués.

La actuación de los gobiernos que estuvieron en la dirección del Estado desde febrero a julio, es la mayor atestiguación de nuestras aseveraciones. Aquellos gobiernos se limitaron a « ir tirando », quedando latentes los problemas que se manifestaban antes de su acceso al Poder.

La clase trabajadora tuvo que valerse, como siempre de sus propios medios si quiso obtener algunas mejoras para mejorar la triste situación en que le había dejado el bienio negro. Tal como habíamos advertido al proletariado, estos gobiernos de izquierda se iban inquietando por el espíritu revolucionario que resurgía latente entre el pueblo frente a los desplantes de la reacción fascista, la que, a pesar de su derrota electoral del 16 de febrero, no permanecía inactiva. laborando en la sombra para dar la puñalada traperera a todo lo que oliera a libertad y derecho popular. A la vez, la Prensa de izquierda, con la miopía y cerrazón mental que le caracterizaba, censuraba acremente a las organizaciones obreras revolucionarias que adoptaban la única actitud posible y sensata frente al peligro fascista. Nos decía que con nuestro proceder ayudába-

mos al sector reaccionario, cuando la realidad era que con la pretensión que dicha Prensa abrigaba de combatirlo desde las instituciones del Estado, se le dejaba preparar como él quería, pues sabida es y era la filiación derechista de la absoluta mayoría de los funcionarios públicos. Por medio de estas redes prepararon los rebeldes el golpe que dieron el 18 de julio.

Mientras el anarquismo advertía el peligro a los hombres de izquierda, se pedía con dudosa insistencia plenos poderes para reducirnos; mientras el pueblo advertía ya claramente el peligro fascista, se condecoraba a los generales que tenían paso franco en el Ministerio de la Guerra cuando desempeñaba dicha cartera el fatídico Gil Robles, y cuya fidelidad a la República era tan elástica como lo demostraron poco después.

Y si no hubiera sido por aquel espíritu revolucionario que nosotros nos preocupamos de cultivar entre las masas laboriosas, y que tanto les molestaba a los gobernantes salidos del 16 de febrero, ¿qué probabilidades había de desbaratar los planes que los generales traidores querían llevar a la práctica el 18 de julio?

Queremos recordar este breve pasaje de lo que será nuestra historia, para que no se desperdicie la rica experiencia que nos brinda este año transcurrido. Si en muchas ocasiones estudáramos el pasado, sacaríamos enseñanzas que nos evitarían más de un traspie.

Qué el miedo a la Revolución Social que sentían aquellos hombres de febrero a julio no se manifieste hoy. Ansiamos llegar a la meta, y para ello precisa decisión para apartar los obstáculos que estorben el curso revolucionario. Y marchar siempre adelante sin deslumbrarnos al contemplar los primeros laureles.

### Monomanía contagiosa

## Idolatrismo de nuevo cuño

El hombre se adapta al medio en que vive—dijo Reclus—. Y en efecto, es así.

Todos los movimientos sociales y políticos de trascendencia manifiesta suelen conmover olas de opinión. Despiertan discusiones, comentarios acerca de la mutación en las costumbres y, por consiguiente, en la idea. Al estar una Revolución, como la española, aureolada por un contenido de justicia, fácilmente se desarrolla una corriente de opinión favorable a ella. Es decir que gentes que antes se sumían en la apatía, en la más absurda indiferencia acerca del problema social—problema latente no desde el 19 de julio de año—, hoy siguen paso a paso la estela de la gran gesta del pueblo ibérico.

Fácil es comprender que en este aluvión de gentes, la corriente ha arrastrado hacia nosotros las clases más variadas. Desde el dotado de la mayor buena fe, pero influenciado por prejuicios del sistema social que se va derrumbando, hasta el farsante más disfrazado llenan hoy el redil «revolucionario».

Desde luego, a nosotros nos viene más a gusto, nos produce mejor impresión el que siendo ayer dominado por una idea, un dogma cual-

quiera y hoy abre sus ojos ante la realidad, se queda apartado a un lado del camino observándonos serenamente, que los que no cesan de lanzar a los cuatro vientos sus alaridos de revolucionario cien por cien, a pesar de cuya verborrea tan a lo rojo no se les veía el pelo por nuestras organizaciones en los momentos de prueba.

Estos últimos son los de cuidado. Su influencia puede desviar a las multitudes de buena fe.

Y hemos de confesar que este ejemplar de la fauna advenediza se encuentra excesivamente difundida. Su influencia perniciosa, su contacto puede producir desviaciones lamentables.

Estos, según hemos podido observar, suelen ser los que rinden más culto a los nuevos fetiches creados por la inconsciencia. ¡Cuántos de éstos no vemos hoy alzando el puño en un mitin, ante la ejecución de un himno revolucionario, o luciendo unos vistosos colorines! Y con tales demostraciones se creen más terribles revolucionarios que el primero.

¡Pobre Revolución si tuvieran que orientarla estos pobres diablos!

Porque para nosotros son tan estúpidamente idólatras estos que rinden culto a un fetiche, aunque se le diga revolucionario, puño en alto,

### Otra incalificable agresión al derecho internacional por parte del fascismo italiano.

Está comprobado que los buques que bombardearon Barcelona y Valencia eran de nacionalidad italiana. ¿Qué dice de ello Inglaterra cuyo tratado con Italia comprometía a esta nación a no inmiscuirse en los asuntos de España?

como quienes se santiguaban frente a una virgen de cartón. Muchas veces hemos pensado así al presenciar el « entusiasmo » de algunos, nacido tan de súbito.

No será dando rienda suelta a este idolatrismo de nuevo cuño, como crearemos las mentes indispensables al triunfo de nuestra Revolución. Nuestro movimiento no necesita de creyentes a ojos cerrados como una religión cualquiera, sino de hombres conscientes; nos sobran los que lo aplauden todo sin antes ni siquiera tomarse la molestia de analizarlo. Nos interesan más, es decir, al movimiento revolucionario, hombres que sin levantar automáticamente el puño critiquen con sana intención y serenamente la actuación de tal o cual organización.

La procesión debe ir por dentro, amigos. Y para ello preciso es que no cultivemos, sino que la combatamos, la predisposición que hay en el pueblo, debido a su hábito de postarse ante quien manda, de prestar su asentimiento por sistema.

ICONOCLASTA

### Control del Pueblo

## Las masas en la reconstrucción

El papel de las masas se enlaza íntimamente con el de los elementos mencionados. Ellas, con los militantes, construirán; ellas crearán con su trabajo, y ellas deben ser beneficiadas por la revolución. En la dirección de las cosas deben poder aprobar y desaprobar en sus asambleas generales de industria, en las reuniones de los Municipios y de las Cooperativas. Separarse de ellas; obrar sin consultarlas; ordenar sin saber por qué las mejores cosas del mundo, será hacerlas retraer en casa, desinteresarse de la revolución, dándoles la sensación de que manda otra vez gente que se ha colocado en otro plano y constituye una nueva casta de amos.

La necesidad del control, de la aprobación o del rechazo de las masas en lo concerniente a las decisiones tomadas, es esencial. Como ese control se ejercerá por intermedio de los delegados que trabajarán será difícil que no sean aceptadas, si se basan en las necesidades generales y las posibilidades equitativamente calculadas de las regiones, comarcas, zonas o ciudades productoras y consumidoras. Es indispensable, para no formar una dictadura de hecho, que la voluntad del pueblo marque su sello en cuanto haga.

GASTON LEVAL

(De su libro « Problemas Económicos de la Revolución Española ».)

Para triunfar en la guerra antifascista y en la Revolución, luchamos unidas todas las fuerzas de la Libertad. La política de los partidos que llevan a las crisis, a las disputas, a la rivalidad, no puede retardar la marcha hacia la victoria. La F. A. I. y la C. N. T. exigen de todos lealtad y consecuencia, mantienen la unidad revolucionaria, y afirman que todo divisionismo o cualquier intento de hegemonía, no serán tolerados. El pueblo obrará con la máxima energía para asegurar el triunfo.

Hay que terminar con las actitudes contrarrevolucionarias. Recuerden todos que vivimos en época de Revolución. Quien no esté a la altura del momento, está de más en la contienda. Esperamos que le entiendan los interesados.

